

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DAVYDOV, A. (1999) "Problema Sredinnoy Kulturi V Rossijskoy Tzivilizatsii" en *Rossijsky Tzivilizatzionny kosmos*, 25-62. Moscú: Eydos.
- DUBIN, B. (2001) *Slovo-Pis'mo-Kultura*. Moscú: NLO.
- HUNTINGTON, S. (1993) "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs* 72 (3); traducción rusa de 1994.
- LOTMAN, Y. (2000a) "Vnutri Mysljaschikh Mirov" en *Semiosfera*. San Petersburgo: Iskusstvo SPB.
- (2000b) "Kul'tura i Vzryv" en *Semiosfera*, 12-148. San Petersburgo: Iskusstvo SPB.
- (2000c) "Dinamicheskaja Model' Semioticheskoy Sistemy. K Postrojeniju Teorii Vzaimodejstvija Kul'tur" en *Semiosfera*, 543-556. San Petersburgo: Iskusstvo SPB.
- (2000d) "Kul'tura kak subject i sama seme object" en *Semiosfera*, 639-646. San Petersburgo: Iskusstvo SPB.
- PELIPENKO, A. y YAKOVENKO, I. (1998) *Kul'tura kak Sistema*. Moscú: Yaziki Russkoj Kul'turi.
- POMERANTZ, G. (1995) "Dialog Kul'turnikh Mirov" en *Liki Kul'turi Almanakh*, 445-455. Moscú: Jurist.
- (2001) "Po Tu Storonu Svojej Idei", *Druzhba Narodov* (3), 152-162.
- ZEMSKOV, V. 1999. "Problema Kul'turnogo Sinteza V Pogranichnykh Tzivilizatsiakh", *Rossijsky Tzivilizatzionny Kosmos*, 240-252. Moscú: Eydos.

ABSTRACT

The article is devoted to the problematics of possible semiotic approaches to the analysis of contemporary culture and is based on the example of the Russian border culture – an ex-liminal empire, that has generated not only its own well-known semiotic school – that of Yuri Lotman – but a less known school of border studies, striving to define the specifics of Russian liminality. The article also focuses on the problem of intercultural communication in post-imperial contexts and translation/untranslatability of various concepts and theories from one culture to another.

Madina Tlostanova es investigadora principal en el Instituto Gorki de Literatura Mundial en la Academia de Ciencias de Moscú. Es especialista en Estudios Norteamericanos y Estudios transculturales y comparativos. Es autora de artículos sobre cultura y literatura contemporáneas estadounidense, europea, caribeña y postsoviética. En el año 2000 apareció su libro *Multiculturalism and the Late 20 Century US Fiction*. E-mail: madinatlost@mtu-net.ru

TEORÍA, MÉTODOS Y POLÍTICA: UNA CONFRONTACIÓN ENTRE LA SEMIÓTICA Y LOS CULTURAL STUDIES

CRISTINA DEMARIA

El título de este breve escrito evoca conceptos y ámbitos disciplinarios (la semiótica) y transdisciplinarios (los *Cultural Studies*) que merecen una atención compleja.¹ Me situaré en un espacio de confín, de frontera, en el cual se discuten continuamente los marcos y donde el encuadre territorial, epistemológico o disciplinario entra en crisis. Una perspectiva de confín no es el lugar donde detenerse sino aquel, de heideggeriana memoria, donde algo inicia y anuncia su presencia.

1. ALGUNAS DEFINICIONES Y UN POCO DE HISTORIA

En los espacios trazados del confín se encontrarán la semiótica y los *CS*. En Italia estamos habituados a pensarla como un ámbito disciplinario en el cual dominan dos paradigmas diferentes desde el punto de vista epistemológico: la semiótica interpretativa y la generativa, de ascendencia estructuralista. La primera ha sido elaborada por Umberto Eco basándose en una relectura de la obra de Charles S. Peirce; la segunda se desarrolla en la Escuela de París bajo la tutela de Algirdas J. Greimas. Más allá de las diferencias entre paradigmas y de sus esfumaturas, el objeto de estudio de la semiótica es la significación entendida como la relación entre el plano de la expresión de un

signo (un texto) y el plano del contenido, entre un aspecto sensible y uno conceptual. La semiótica se ocupará de los procedimientos de significación que ponen expresión y contenido en una relación de presuposición recíproca, en todo tipo de lenguaje. ¿Cuál es la naturaleza de la actividad interpretativa que funda la significación? Para la semiótica no se trataría de lógicas mentales del intérprete, sino de un conjunto de hábitos, de competencias semióticas –códigos y conocimientos– que preceden al individuo. La significación no es un subconjunto de la sociedad sino que la informa: cualquier fenómeno social se inserta en un universo articulado de sentido, en un sistema y en un proceso de significación. A la descripción de la significación, la semiótica hace preceder una reflexión sobre qué cosa es el sentido y sobre la naturaleza de la textualidad.

La denominación *CS* es, en cambio, una de las etiquetas más ambiguas de la teoría crítica de matriz anglosajona: a mitad de camino entre las ciencias humanas y las sociales, comprende investigaciones que van desde la crítica literaria y la etnográfica, hasta las últimas teorías sobre la traducción y atravesando campos filosóficos, políticos e históricos (Grossberg, Nelson y Treichler 1991).² Más que referirse a una disciplina, esta denominación se utiliza para indicar una perspectiva que, desde la Escuela de Frankfurt en adelante, se ha llamado la *critical theory*, es decir la crítica de las relaciones entre sociedad y cultura, entre ideología y arte (Grossberg 1993).

Hubo sin embargo un momento en que la semiótica tuvo un lugar preponderante en el desarrollo de los *CS*, cuando nacen en Gran Bretaña proponiéndose como un conjunto de investigaciones interdisciplinarias que se ocupan de los modos en que los textos se producen, se inscriben y operan en la vida cotidiana de la gente (*people*) y de las formaciones sociales y la estructura del poder. En estas estructuras se forman identidades y diferencias, se produce y se interpreta la cultura. Son los años sesenta, el problema es el de definir un espacio de intersección entre sociedad y cultura, un lugar que Raymond Williams (1958, 1961) llamó “modo de vida” (*way of life*) o “estructura de los sentimientos” (*structure of feeling*). Las primeras investigaciones de *CS* introducen la noción de resistencia y de potencialidad creativa de los individuos, midiendo la ideología respecto de una realidad que se comprende a partir de la experiencia. El texto está ya intuitivamente ligado a su contexto y el principal problema es el de la traducción entre experiencias individuales y estructuras sociales, los procedimientos de análisis y la emergencia de algunos conceptos –semióticos– como código, subcódigo, decodificación con la adopción de un modelo de comunicación que problematiza la transmisión y la transformación de los significantes (Grandi 1992; Manetti 1992). Gracias a este modelo, el significado se vuelve efecto de un proceso dinámico e inter-

subjetivo que tiene lugar en el espacio alargado de la interacción entre emisor y texto, o entre receptor y texto. Al profundizar los procesos de codificación y decodificación y en la potencialidad de la decodificación aberrante (Hall 1992; Eco 1965), es decir de la comunicación sistemáticamente falseada, de la resistencia de los significados, los *CS* redefinirán el concepto de intersubjetividad, confrontándose con el problema de la “diferencia” (Heath 1978). Y será este acento en la diferencia y la resistencia el que conduce a la superación de un modelo estrictamente semiótico: en los *CS* toman cuerpo la marginalidad cultural, las prácticas de sujetos colonizados los cuales producen significados que se oponen a los difundidos por las culturas dominantes. Junto a lo popular se posiciona la temática femenina, las etnias y en general la relación con todo lo que resulta “otro”, la diferencia en y de la cultura dominante.

Es en este sentido que la ideología interviene en los procesos culturales, donde se le asigna un papel preponderante, precisamente como lo observa Althusser (1970). La ideología constituye la forma de expresar la relación imaginaria con el mundo respecto de las reales condiciones de existencia. La construcción ideológica de la identidad cultural se humaniza: la ideología es parte de la constitución de la identidad, en cuanto asigna un significado a las varias diferencias sociales; entre experiencia y formación ideológica hay espacio para las potencialidades creativas de la cultura, que permiten a su vez definir ideologías potencialmente alternativas.

Una crítica a la cultura concebida de este modo, sugiere Stuart Hall (1992), se vuelve un campo de contestación que se coloca dentro de las prácticas materiales y *discursivas* de la sociedad poscolonial contemporánea (Aschcroft, Griffiths y Tiffin 1995; Spivak 1990 y 1999; Williams y Chrisman 1993). Partiendo de textos y de las representaciones que se inscriben, estas investigaciones trabajan sobre la enciclopedia, las formaciones y conformaciones, buscando nuevos *frames* que guíen la interpretación. Los *CS* además de haber transformado una concepción de la cultura y de su producción, han adaptado y plasmado diferentes concepciones de la textualidad, de la interpretación pero también de su descripción.

2. SOBRE LA TEORÍA Y LA POLÍTICA

Esta evolución fue acompañada por la sustitución de una concepción semiótica del texto con una perspectiva postestructuralista, que se gesta a partir de una *crisis de confianza* en el método de indagación estructuralista, acusado de privilegiar la reconstrucción de las relaciones abstractas entre los ele-

mentos presentes en el texto y de los niveles subyacentes de la superficie textual. Superar la parcialidad del abordaje implicó la búsqueda de un diálogo entre tradiciones disciplinarias diferentes, como la antropología, la hermenéutica, la teoría literaria, la sociología, de las que se evidencian los confines, los presupuestos teóricos y los límites metodológicos. Entre los presupuestos principales del postestructuralismo se encuentra la expansión del horizonte a partir del cual afrontar el texto, donde se esfuma el límite entre sujeto y objeto, crítica y texto. La noción de *textualidad* permite la convergencia de todos estos aspectos, indicando la definitiva disgregación de la posibilidad de pensar al texto como dotado de una organización reconstruible a partir de una teoría general.

El postestructuralismo ha problematizado en primer lugar los procesos que producen significantes culturales mostrando un alto grado de reflexividad ligada a su propio discurso. Si el estructuralismo pareció poner entre paréntesis la historia para concentrarse en la sincronía de los sistemas, el postestructuralismo permitió la emergencia de una historicidad desarrollando una conciencia de su contingencia.³ Se deriva una definición de cultura como espacio relacional, inscripción de procesos comunicativos que se da, históricamente, entre sujetos ligados por relaciones de poder. Las culturas no son solamente objetos de descripción, ni sistemas de símbolos y de significados coherentes y unificados, sino más bien productos discursivos y textuales situados en un diálogo políglota y plurienunciativo.

Todo esto condujo a problematizar el concepto mismo de teoría, con la cual los CS siempre han tenido una relación problemática. El culto por la experiencia “en bruto” estaba todavía ligado a la idea de cultura como un todo orgánico y a la de la teoría como instrumento que contribuye a la alienación y a la separación de la experiencia personal y comunitaria, que conduce a una “cultura profesional de la distancia” (Williams 1989). Esta perspectiva llevó a una concepción más bien ambigua de la especulación teórica. El andamiaje metodológico y la instrumentalización teórica son considerados un discurso reflexivo o secundario, que aparece cuando los elementos implícitos en una comunidad no pueden ser implícitos, y en consecuencia se vuelven objeto de formulaciones explícitas y de debate. La observación de fenómenos históricos (y también estilísticos o culturales) restituyó complejidad a la investigación teórica, pero también de fragmentación, a la que se suma la desconfianza de las “grandes narraciones” y de las interpretaciones omnicomprensivas sobre la cultura posmoderna en las sociedades postindustriales contemporáneas.

En los CS se ha consolidado una utilización de los instrumentos teóricos conscientemente pragmáticos no más ligada a una concepción ingenua de la experiencia, pero negadora de toda lógica sistemática, en una posición

claramente antisistemática. La teoría aparece situada en “contextos políticos”, no se trata de aplicarla sino de recontextualizarla, contaminándola para aumentar la relevancia política (Butler, Guillroy y Thomas 2000). En este sentido se habla de la teoría como de una práctica o de un discurso, y no como un conjunto de reglas y normas. Como instrumento de anclaje está, más que imponerse sobre el objeto, se deduce de este, con el que establece una relación dialógica.

3. SOBRE LA INTERPRETACIÓN Y LA ENCICLOPEDIA

A partir de los años noventa diferentes paradigmas en el campo semiótico comenzaron a mostrar grietas y a pedir una precomposición de su propia tradición. Esta tradición, la de Saussure y la de Peirce, se concretizó como hipótesis teóricas de gran ruptura con respecto a los paradigmas lingüísticos y lógicos del siglo XIX. A su vez, el proyecto crítico de los años sesenta se prefiguró a partir de Roland Barthes, para quien la práctica analítica y científica era inseparable de una actitud crítica (Marrone 1994).

Hoy pienso que la semiótica, en su diversidad de métodos y de escuelas, puede ser todavía definida como un campo de intereses en el cual se ejercitan diferentes prácticas analíticas, como observaba ya Eco hace treinta años: “la semiótica no es una teoría sino una práctica continua” (Eco 1973: 159). Tales prácticas influyen sobre el universo del discurso que contribuyen a describir y a analizar. La semiótica, al defender sus objetos, más que registrar lo existente lo construye según un *punto de vista*, y por consiguiente lo modifica. Si aceptamos esta perspectiva, la semiótica asumiría la responsabilidad de su relación con el mundo, restando “la profundidad trascendental de la teoría [...] dotándose de instrumentos conceptuales para exigir su corrección” (Volli 1992: 82). La teoría asumiría una especie de valor normativo con respecto a su propia práctica, en cuanto discurso sobre los fenómenos de comunicación y de significación. Esto significa que, en todo caso, e independientemente de las respuestas que podamos dar, hacer semiótica quiere decir mantener una relación peculiar sea con la(s) teoría(s) que la sustenta(n), sea con el metalenguaje del que se sirve.

¿Cómo cambia esta teoría a partir de los problemas que plantean los CS? La perspectiva postestructuralista y la mayor complejidad y fragmentación de la cultura contemporánea conducen a interrogarse sobre el juego entre reglas, norma y libertad interpretativa, entre construcción y abducción de la cual se genera la conformación del universo semántico de la cultura. Este universo, interpretado como enciclopedia, “saber medio”, recoge también los

conocimientos que caracterizan y diferencian una cultura específica de otras. El ejercicio y la elección de determinadas prácticas, simbólicas y materiales, insertándose en los procesos de pertinentalización y resegmentación de los contenidos de una cultura, pueden definir nuevas subjetividades, deformando según Eco “la forma del mundo producido por los signos” al proponer nuevas formas de vida, y en este sentido “la ciencia de los signos es la ciencia de cómo se constituye históricamente un sujeto” (Eco 1984: 54).

¿Cómo se forma hoy el universo de los significantes de una cultura atravesada por diferencias, cuál es el lugar para lo individual (Violi 1992)?, ¿cómo se llega a un acuerdo sobre los hábitos interpretativos, y cómo se pueden describir las diferentes unidades culturales depositadas en la enciclopedia, contenidos que transmigran y forman sistemas de significantes a menudo en conflicto? Los CS, a diferencia de la semiótica, buscan no sólo describir la inestabilidad de las unidades culturales, sino también mutar o forzar los sistemas de significación que regulan los procesos comunicativos de la cultura y de su interpretación. Si la semiótica puede ser considerada una “lógica” de la cultura (Eco 1968) y si la dimensión cultural continúa representando al contexto en el cual se legitima una teoría semiótica, es útil problematizar este concepto.

El acento puesto en las líneas de confín que marcan y definen nuevos espacios, identidad y subjetividad culturales lleva a considerar la separación o la hibridación de las enciclopedias y de los campos semánticos, la definición de nuevas comunidades de intérpretes, el trabajo que se realiza sobre los universos de valores y de formas de vida, circunscribiendo los lugares en los cuales se ejerce y se posiciona la enunciación colectiva de una cultura. Yury Lotman (Lotman y Uspenskij 1975) lo encara hacia una topología de la cultura, bajo la forma de textualización y de procesos de valorización que diferencian culturas locales fragmentarias que se inscriben en una cultura global. Poner en discusión los confines de la identidad, los confines de las formas de significación y de interpretación de la identidad, en síntesis quiere decir poner el acento en los procesos que la constituyen, en las formas de narración de la identidad misma, en los efectos de subjetividad, sobre las formas de enunciación. Vuelve entonces la idea de la cultura como proceso de traducción, otro concepto en el centro de la actual investigación semiótica, para la que los límites y las fronteras son el lugar del cual partir para rearticular las figuras de la identidad y de la diferencia (Apter 2001).

4. SOBRE EL DISCURSO

Paolo Fabbri (1997) sugiere que para entender “adónde va la semiótica” se debería reflexionar tanto sobre la relación entre teoría y método cuanto sobre este último y la descripción, para volver a la teoría. La pregunta puede ser entonces: ¿Podemos pensar que el objeto de la investigación semiótica, es decir, la significación “la ponga en un nivel epistemológico diferente de las otras disciplinas sociales, un nivel ‘meta’ que hace de la semiótica una teoría y una metodología general de las (otras) ciencias humanas y sociales” (Marrone 2001: XV)? Como afirma Marrone:

La semiótica puede ser al mismo tiempo una filosofía del lenguaje y una investigación sobre lo social, una reflexión general sobre los fenómenos de sentido y una mirada hacia lo vivido individual y colectivo que el sentido retoma y transforma continuamente (Marrone 2001: XIII-XIV).

Hay entonces una veta filosófico-lingüística y una metodológico-empírica: la sociosemiótica pretende colocarse como un gesto teórico que trata de construir el eslabón perdido. No tanto como una metodología crítica, cuantitativa o cualitativa, que no se ocupará directamente de lo social, sino de una sociología crítica, que no se ocupará directamente de lo social, sino de sus condiciones de emergencia. El objetivo es comprender los modos en los cuales la sociedad entra en relación consigo misma, se piensa, se representa, se refleja a través de los textos, discursos y narraciones que produce de sí misma. Y es este conjunto de discursos y de prácticas sociales el que interviene en la construcción y/o transformación de las condiciones de interacción entre sujetos (individuales y colectivos). Esta posición presupone un espacio desde el cual se observa, el espacio del análisis desde el cual mirar el espectáculo intersubjetivo de los comportamientos, el texto de la vida cotidiana de los sujetos individuales y colectivos; prevé la eficacia y la neutralidad de una perspectiva de observador, dotado de un metalenguaje fuerte que permite la verificación intersubjetiva del análisis.

Sería estéril limitarse a describir los instrumentos, los métodos o las teorías de la semiótica y de los CS para buscar una (im) posible traducción. Pero hay una noción que se sitúa en el espacio intersticial de estos dos campos disciplinarios, entre la ideología y la cultura, y que toma de ambas elementos para un estudio de las configuraciones axiológicas y donde la problemática enunciativa cumple un papel fundamental. Si el texto es un producto, el discurso es sobre todo una producción (Marrone 2001), una dimensión que va articulada con la de la enunciación, es decir, con la puesta en discurso de la lengua, que pierde la rigidez abstracta de sus reglas y, encontrando al sujeto

hablante, se pone a “funcionar”, se hace discurso. Es en este sentido que el discurso es tanto una unidad lingüística como un proceso social, el conjunto de las constricciones socioculturales que actúan en la lengua. Un conjunto de representaciones puede concurrir a definir un discurso, es decir, elaborar un tipo de conocimiento, como también lo sostienen los CS:

Los discursos son modalidades de referirse o de construir conocimiento de un tipo particular de práctica: un conjunto (o una formación) de ideas, imágenes y prácticas vuelve posible modos de hablar, formas de conocimiento y de comportamiento asociadas a un argumento específico, una actividad social o un espacio institucional. (Hall 1992: 6)

Siguiendo esta perspectiva, la misma diferencia cultural puede ser considerada una categoría enunciativa, no más una teoría, sino un proceso de interpretación cultural que se constituye a partir de un trabajo sobre el discurso y sobre las modalidades de su enunciación. Los “signos de la diferencia cultural” no pueden ser ni unitarios ni coincidir con formas de identidad individual, sino volverse abiertos a la traducción cultural, porque ya desde siempre están implicados en otros lenguajes y en otros sistemas simbólicos. Esto implica sea reconocer y describir el sistema semiótico que produce los mecanismos de significación de una cultura, sea desafiar su lectura, la paciente e implícita generalización del conocimiento, la homogeneización de la experiencia.

Traducción de Lucrecia Escudero Chauvel

NOTAS

1. Defino los *Cultural Studies* (CS) en ámbito de análisis transdisciplinario y no interdisciplinario, recogiendo la sugerencia de Walter Mignolo.
2. Soy consciente de los límites de este texto para describir la amplitud de las investigaciones de CS. Particularmente en Estados Unidos, se prefiere hablar de *ethnic studies*, *postcolonial studies*, *race studies*, cuando la investigación se dirige a la colonialidad del poder (Grosfoguel), y mantienen la etiqueta CS para las investigaciones sobre los medios o la etnografía de la vida cotidiana.
3. Hay diferentes concepciones e interpretaciones del postestructuralismo. Algunos lo han homologado a la deconstrucción, acusándolo de ser una teoría que, al poner en el centro la textualidad y los procesos de construcción discursiva de la identidad, eliminaba el aspecto material de las prácticas sobre la que ejercitaba una crítica.

Otros lo vieron desde un punto de vista “foucaultiano”, sin renegar de la cuestión política evidenciada por Foucault concerniente a la alianza poder/saber. La relectura de su obra alimentó un poststructuralismo “político”, exasperado por el desvío de un deconstrucciónismo y su patente imposibilidad para describir los cambios y pasajes de significantes culturales en la historia. El problema es aun hoy la confrontación irresuelta entre crítica materialista y poststructuralismo, entre determinación y relativa autonomía del sujeto respecto de la cultura. Me limito a referirme a la obra de Derrida y Foucault y por cierto a una relectura de Althusser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. (1970) “Idéologie et appareil idéologique d’État”, *La pensée* 151, 3-38.
- APTER, E. (ed.) (2001) “Translation in the Global Market”, *Public Culture. Society for Transnational Cultural Studies* 13 (1).
- ASHCROFT, B., GRIFFITHS, G. y TIFFIN, H. (1995) *The Post-Colonial Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- BUTLER, J., GUILLROY, J., THOMAS, K. (eds.) (2000) *What's Left of Theory? New Work on the Politics of Literary Theory*. Londres y Nueva York: Routledge.
- ECO, U. (1965) “Per un’indagine semiologica sul messaggio televisivo”, *Actas del Congreso Per un modello di ricerca interdisciplinare sul rapporto televisone-pubblico*. Perugia: Istituto di Etnologia e Antropología Culturale. Trad. inglesa “Towards a semiotic inquiry into the television message”, *Cultural Studies* 3 (1972).
- (1968) *La struttura assente*. Milán: Bompiani.
- (1973) *Il segno*. Milán: Isedi.
- (1984) *Semiotica e filosofia del linguaggio*. Turín: Einaudi.
- (1991) *I limiti dell’interpretazione*. Milán: Bompiani.
- FABBRI, P. (1997) *La svolta semiotica*. Roma-Bari: Laterza.
- GRANDI, R. (ed.) (1992) *I mass media fra testo e contesto*. Milán: Lupetti.
- GROSSBERG, L. (1993) “The Formations of Cultural Studies” en *Relocating Cultural Studies. Developments in Theory and Research* de V. Blundell, J. Shepherd e I. Taylor (eds.). Londres y Nueva York: Routledge.
- GROSSBERG, L., NELSON, C. y TREICHER, P. (eds.) (1991) *Cultural Studies*. Nueva York: Routledge.
- HALL, S. (1992) “Race, Culture and Communication: Looking Backwards and Forward at Cultural Studies”, *Rethinking Marxism* 5, 10-18.
- HEATH, S. (1978) “Difference”, *Screen* 19 (13).
- LOTMAN, J. y USPENSKIY, B. (1975) *Tipologia della cultura*. Milán: Bompiani.
- MANETTI, G. (1992) “I modelli comunicativi e il rapporto testo-lettore nella semiótica interpretativa” en R. Grandi (ed.).

- MARRONE, G. F. (1994) *Il sistema di Barthes*. Milán: Bompiani.
- (2001) *Corpi sociali*. Turín: Einaudi.
- SPIVAK, G. C. (1990) *A Critique of Postcolonial Reason. Towards a History of the Vanishing Present*. Cambridge: Harvard University Press.
- VIOLI, P. (1992) "Le molte encyclopedie" en *Semiotica: storia, teoria, interpretazione. saggi intorno a Umberto Eco* de P. Magli, G. Manetti y P. Violi (eds.). Milán: Bompiani.
- VOLLI, U. (1992) "Il campo e la soglia. Riflessione sulle definizioni degli oggetti della semiotica nell'opera di Umberto Eco" en P. Magli, G. Manetti y P. Violi (1992).
- WILLIAMS, P. y CHRISMAN, L. (eds.) (1993) *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- WILLIAMS, R. (1958) *Culture and Society. 1780-1950*. Londres: Chatto y Windus.
- (1961) *The Long Revolution*. Londres: Chatto y Windus.
- (1989) *What I Came to Say*. Londres: Hutchinson.

ABSTRACT

The essay tries to outline, in brief, the main differences, along with the main possible intersections, between the Anglo-Saxon field of research labeled as cultural studies and semiotics, as they have been conceived and are nowadays conceived and practiced in the Italian context. Sketching very briefly some concepts, along with some of the epistemological bases on which these two critical practices are founded, the essay tries to discuss moving from structuralism (semiotics) to post-structuralism (CS) as a change in the very conception about what a theory, a methodology, and critical (political) thinking is. What is then needed, therefore, is not so much an (im)possible translation between semiotics and cultural studies, but a reflection and a possible fruitful revision of common concepts, such as that of interpretation and discourse.

Cristina Demaria es doctora en Semiótica por la Universidad de Bolonia. Actualmente colabora en la Scuola Superiore di Studi Umanistici de la Universidad de Bolonia y es profesora en la Universidad de Ferrara. Dirigió el volumen *Spettri del potere. Ideologia, identità, traduzione negli studi culturali* (Meltemi, 2002) y es autora de *Teorie di genere. Femminismo, critica post-coloniale e semiotica* (Bompiani, 2003). E-mail: sssub@dsc.unibo.it

HIBRIDEZ Y MESTIZAJE: ¿SINCRETISMO O COMPLICIDAD SUBVERSIVA?

LA SUBALTERNIDAD DESDE LA COLONIALIDAD DEL PODER

RAMÓN GROSFOGUEL

Cualquier discusión acerca de un diálogo intercultural o de un diálogo Norte-Sur tiene que comenzar por identificar las coordenadas del poder mundial. No se puede esperar una comunicación libre y transparente o aspirar a una comunidad ideal de comunicación a lo Habermas, sin identificar las relaciones de poder mundial y los otros excluidos silenciados, ignorados o exterminados por la colonialidad del poder global (Quijano 2000). Cualquier diálogo intercultural tiene que dar por sentado que no vivimos en un mundo horizontal de relaciones culturales. La horizontalidad implica una falsa igualdad que no contribuye en nada a un diálogo productivo entre el norte y el sur del planeta. Debemos comenzar por reconocer que vivimos en un mundo donde las relaciones entre culturas se realizan verticalmente, es decir, entre dominados y dominadores, entre colonizados y colonizadores. Esta verticalidad plantea retos importantes. Uno de ellos es el asunto de cómo los privilegios del Norte a partir de la explotación y dominación de la colonialidad global afectan la comunicación, la interculturalidad y el diálogo con el Sur. Previo a un diálogo hay que comenzar por reconocer las desigualdades de poder y la complicidad del Norte en la explotación del Sur.

El asunto de la geopolítica del conocimiento resulta ineludible en esta discusión. Nadie está pensando desde un espacio etéreo o desde el ojo de